

## Extracto de “Modales y Usos en la Mesa”

### Acerca de los Modales de Mi Señor Ludovico y sus invitados en la mesa

Me parece indigna de los tiempos presentes la costumbre de Mi Señor Ludovico de atar conejos a las sillas de los invitados para que aquellos puedan limpiarse la grasa de las manos en el lomo de los animales. Además, cuando después de la comida los animales son recogidos y llevados al lavadero, contaminan la otra ropa con la que se los lava con su hedor.

Asimismo, tampoco puedo comprender la costumbre que tiene Mi Señor de limpiar su cuchillo en la ropa de sus compañeros de mesa. ¿Por qué no lo hace, como el resto de los miembros de la corte, en el mantel?

### Acerca de cómo deben ubicarse en la mesa los invitados enfermos

A los invitados que padecan enfermedades muy horrendas y no me refiero con esto a la Peste, sino a los que tienen sífilis o escrófula, al igual que a aquellos que tengan heridas abiertas, ulceras (mientras no sean sobrinos de Cardenales o hijos de Papas), no se los debe ubicar en las cercanías de Mi Señor Ludovico y sí, en cambio, entre otros de menor rango y personalidades extranjeras.

Mi Señor prefiere también que aparten de su lado a los que parezcan hipo, sean gangosos, a aquellos que sufren de espasmos nerviosos y depresiones (mientras no sean sobrinos de Cardenales o hijos de Papas), dado que mantener una conversación con ellos puede ser en extremo aburrido. Por la misma causa, no se los debe situar uno junto a otro, sino entre los miembros de menor rango de la Corte.

Sin embargo, Mi Señor tiene a bien que se coloque a su lado invitados con mordeduras, jorobados y enanos, cojos, inválidos que deban ser llevados hasta la mesa, y también aquellos que poseen cabezas muy pequeñas o muy grandes.

A los que tienen la Peste se los debe ubicar separados y su mesa deberá estar situada al alcance de la vista de Mi Señor (mas no de su mano) y hecha con madera de baja calidad, de modo tal que después se la pueda quemar, lo mismo que los vasos y otros utensilios, que también deberán ser destruidos. Aquellas personas que los atiendan serán relevadas del servicio por treinta días, para ver si han sido contagiadas y, después de ese lapso, podrán volver a sus tareas. Pero si han sido contagiados, se los deberá despedir por el bien de todos y el suyo propio.

### Los banquetes

Mi Señor desprecia las comidas sencillas que preparo para sus banquetes, e insiste en servir sus bárbaros platos. Es mi deber hacer todo lo posible para hacerlos más bellos: libélulas, plantas aromáticas y fuentes por todos lados; el canto de los grillos, para enjuagarse las manos agua de rosas y para sus nabos oro en polvo, pequeñas estatuas de mazapán y palacios, timbales, trompetistas y avestruces dando vueltas modelados en jaleas coloreadas... Debe él tener *todo*. Incluso así, cambiaria todo esto por ver, al menos por una vez, un plato mío en su mesa.

### Acerca de los procederes indecorosos en la mesa de Mi Señor Ludovico

Hay ciertos procederes indecorosos que debe evitar todo invitado a la mesa de Mi Señor Ludovico. Este catálogo está basado en observaciones que realice a lo largo del último año entre los que se sentaron a esta mesa:

- a) Ningún invitado se deberá sentar encima de la mesa, ni de espaldas, ni en la falta de otro invitado.
- b) No deberá poner su pierna encima de la mesa.
- c) No pondrá para comer su cabeza en el plato.
- d) No tomara la comida de su vecino sin pedirle permiso antes.

- e) No colocara trozos de su propia comida masticados a medias en el plato de su vecino sin primero preguntarle.
- f) No limpiara su cuchillo en la ropa del vecino.
- g) No tallara sobre la mesa con su cuchillo.
- h) No podrán comida de la mesa en su bolso, ni en su bota, para comerla después.
- i) No limpiara su armadura en la mesa.
- j) No morderá la fruta y la devolverá a la fuente.
- k) No escupirá frente a él.
- l) Ni tampoco a un costado.
- m) No pellizcara ni golpeará a su vecino.
- n) No dará codazos ni hará ruidos con la raíz.
- o) No hará caras feas ni girará los ojos.
- p) No se llevará el dedo a la nariz ni al oído mientras conversa.
- q) No hará modelos, ni nudos, ni encenderá fuego sobre la mesa (a no ser que se lo pida Mi Señor).
- r) No soltara sus pájaros en la mesa.
- s) Así como tampoco escarabajos ni víboras.
- t) No tocara el laúd o algún otro instrumento que pudiera molestar a su vecino (a no ser que se lo pida Mi Señor).
- u) No cantara, ni hará discursos, ni gritara, ni dirá acertijos obscenos si a su lado hay una dama.
- v) No conspirara en la mesa (a no ser que lo haga con Mi Señor).
- w) No hará a los pajés de Mi Señor sugerencias lujuriosas, ni jugará con sus cuerpos.
- x) No se tirará encima de su vecino en tanto este sentado a la mesa.
- y) No golpeará a los sirvientes (solo puede hacerlo en caso de su propia defensa).
- z) Deberá abandonar la mesa si esta por vomitar.

Acerca de los hábitos alimenticios de algunos de la alta sociedad a quienes conocí  
En el séquito de Mi Señor César Borgia hay tantos catadores, que mientras ellos la prueban la comida se enfriá. Estoy seguro de que jamás ha probado siquiera un plato tibio.  
Mi Señor Maximiliano Sforza debe ser ubicado en la mesa en las cercanías de una puerta abierta, ya que no se cambia nunca la ropa interior, y cuando ha terminado de comer tiene la poco higiénica costumbre de soltar sus hurones en la mesa para que éstos se coman la comida de los otros.

Su Santidad, durante la Cuaresma, come poco y mantiene en el rostro un gesto piadoso. Sin embargo, deja la mesa temprano y se encamina a sus habitaciones privadas (con cocineros, cocinas, y buena comida) y se contenta allí con codorniz negreta y capón.  
Hijo de su hermana, el cardenal Salviati, acostumbra pedir un plato de habas aparte en la mesa cuaresmal, aduciendo que no puede, como lo hacen los demás, comerlas con aceite (por más que es un toscano, nutrido a base de habas con aceite), sino con abundante manteca. Lo cierto es que lo que tiene en su plato son testículos de pollo y no habas. (Este es el supremo sacrificio que hace en Cuaresma nuestro cardenal de Florencia).

Aunque no durante Cuaresma, Su Santidad acostumbra permitir que los sacerdotes que ocupan las mesas más bajas lancen sus sopas y sus pollos a aquellos que los visiten, bailar encima de las mesas y golpear en la cara a los que no deseen unirse a ellos.

Mi Señora Beatriz posee las más delicadas costumbres: para comer lleva sus manos cubiertas con guantes blancos, que se cambia tres veces cada vez que come. Es mi deseo que todos fuesen como ella.

Acerca de cuál es el modo en que deben ubicarse en la mesa los asesinos Si para la comida hay planeado un asesinato, es claro que se debe ubicar al asesino en las cercanías de su víctima (si a su izquierda o a su derecha, esto depende del método que emplee el asesino), dado que de este modo se interrumpirá menos la conversación, al mantenerse la acción circunscripta dentro de un pequeño sector. La fama de Ambroglio Descarte, asesino principal de Mi Señor César Borgia, radica en su habilidad para llevar a cabo su cometido sin que ningún comensal lo note, con excepción de su víctima.

Una vez que el cadáver (y, si las hay, también las manchas de sangre) ha sido retirado por los sirvientes, lo usual es que el asesino abandone también la mesa, dado que, algunas veces, podría su presencia perturbar la digestión de aquellos que estén sentados cerca de él.

Para la ocasión, un buen anfitrión siempre tendrá pronto un nuevo invitado que permanecerá esperando afuera hasta que llegue el momento de pasar a integrar la mesa.